



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

25 - Rabí Israel Fisher, Magistrado del Bet Din de Jerusalem.

26 - Rabí David HaLeví, autor de Turé Zahav.

27 - Rabí Yosef Shaul Natanson, autor de Shoel Umeshiv.

28 - Rabí Mordejay Javroni, Rosh Yeshivá de Yeshivat Jevrón.

29 - Rabí Guershon Liberman, Rosh Yeshivá de Yeshivat Dr Yosef Novhardok.

1 - Rabí Jaím David Alkalay, de los Sabios y Mekubalim de Jerusalem.

24 - Rabí Eliahu HaCohén, autor de Shévet Musar.

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La sumisión y la anulación son el fundamento en el servicio a Hashem Yitbaraj

"Y acercarás a Aharón y a sus hijos a la entrada de la Tienda de Reunión y los bañarás con agua; y vestirás a Aharón con las vestimentas sagradas, y lo untarás y lo consagrarás, y Me servirá como sacerdote" (Shemot 40:12-13)

Siempre tuve varias dudas respecto de los versículos de esta parashá. ¿Para qué Hashem le ordenó a Moshé que bañara a Aharón con agua, que lo vistiera y que lo untara con el aceite de unción? ¿Aharón no podía haberlo hecho por sí mismo? ¡Es como una falta al honor de Aharón HaCohén y una especie de menosprecio el hecho de que su hermano Moshé lo lavara como se hace con un bebé? A simple vista, esto era humillante para Aharón HaCohén.

En la orden que le dio Hashem a Moshé estaban también incluidos los hijos de Aharón. El versículo (Shemot 40: 14-15) dice: "Y a sus hijos acercarás y los vestirás con túnica, y los ungirás así como ungiste a su padre, y Me servirán como sacerdotes". Sin duda, existe una razón por la que HaKadosh Baruj Hu le ordenó a Moshé Rabenu que los vistiera. ¿Acaso no tenían la fuerza para hacerlo solos?

Con ayuda del Cielo, podemos decir que la Torá quiere enseñarnos un fundamento en el servicio a Hashem, que es la sumisión y la anulación ante la voluntad de Hashem Yitbaraj. La persona debe saber que su función en el mundo no es otra que hacer la voluntad de Hashem; toda su voluntad particular debe quedar anulada ante las mitzvot de Hashem. El amor del siervo por su patrón es tan grande y fuerte que él está dispuesto a reducir su valor propio ante el patrón; todo con el fin de cumplir su voluntad. Ya que hay en su corazón una verdadera sumisión y completa anulación ante la orden del patrón, no hace nada más que el cumplimiento de la voluntad del amo.

De la misma forma en que un siervo fiel ama verdaderamente a su patrón y está dispuesto a hacer todo lo que éste desea, con alegría y de buen corazón, así debe hacer el hombre con respecto al cumplimiento de la voluntad de Hashem, así no le será difícil cumplir el deseo de su Creador.

HaKadosh Baruj Hu quiso enseñarle esta conducta a Aharón y a sus hijos, el hecho de que conocieran con exactitud qué es la verdadera "esclavitud". Únicamente por medio de la sumisión completa y la anulación de la propia voluntad y del egoísmo, la persona amerita convertirse en un recipiente ministerial apto para el honor de Hashem Yitbaraj. En el momento en que Aharón y sus hijos fueron ungidos con el aceite de unción, se convirtieron en recipientes de servicio en el Mishcán, tal como cualquier otro objeto del Mishcán, el Altar o el Lavabo, porque Aharón y sus hijos fueron ungidos por Moshé de la misma forma como éste había ungido los objetos del Mishcán, a través de lo cual se convirtieron en objetos sagrados. Y así como con cualquier objeto del Mikdash, todo el que los hiciera de uso personal

debía hacerse responsable de pagar el capital y un quinto más, y estaba obligado a ofrendar un Korbán Asham, así también sucedió con Aarón HaCohén y sus hijos: después de que fueron lavados y ungidos por Moshé con el aceite de unción, se convirtieron en "objetos" de santidad; se convirtieron en "objetos" de servicio sagrado delante de Hashem Yitbaraj.

No obstante, solo se puede llegar a esta elevada condición después de anularse por completo delante de HaKadosh Baruj Hu. Y no hay anulación y sumisión que se compare al hecho de que Aharón HaCohén, el hermano mayor de Moshé Rabenu, tuviera que estar de pie delante de Moshé, de todo corazón, y le permitiera que lo lavara como si fuera un infante. Todo esto porque Aharón se dijo a sí mismo: "Si yo estoy dispuesto a entregar incluso mi vida para hacer la voluntad de Hashem, con más razón que he de rendir mi honor y reducir mi valor con la condición de cumplir con la voluntad de Hashem Yitbaraj". Así como aquel siervo que se subyuga a su amo, cuando la voluntad de Hashem es lo que hay que hacer, los propios deseos de la persona quedan anulados así como su interés particular.

No cabe duda de que desde el punto de vista de Moshé Rabenu, esto no era nada fácil, pues él tenía que lavar a su hermano mayor. Moshé sabía muy bien que eso implicaba un cierto nivel de vergüenza ante su hermano Aharón. Pero, de todas formas, Moshé se dijo a sí mismo: "Si esta es la voluntad de Hashem Yitbaraj, estoy dispuesto, en este lugar y momento, a cumplir con lo que Hashem me ordenó"; y así lo hizo. Esa es la conducta del siervo fiel, que está entregado por completo a su amo; esa es la sumisión y la anulación de sus propios deseos para el cumplimiento de la orden del amo.

En esta parashá, se expresa este importante mensaje: todo el que quiere ser un objeto consagrado a Hashem Yitbaraj debe pasar por el proceso que atravesó Aharón HaCohén. Primero —"y los lavarás con agua"—, la persona debe lavarse toda la suciedad espiritual que tiene adherida y debe hacerlo con las aguas de la sagrada Torá; luego de esto —"y vestirás a Aharón con las vestimentas sagradas"—, debe involucrarse con vestimentas espirituales hechas del cumplimiento de la Torá y las mitzvot, y de las buenas acciones, las cuales son una vestimenta espiritual, llamada por nuestros Sabios, de bendita memoria, "itztelá Derabanán". Por último —"y lo untarás"—, la persona debe untarse a sí misma como un cohén que es ungido para ir a la guerra, la guerra de la Torá. Si el hombre sigue por este sendero sagrado, puede estar seguro de que se convertirá en un recipiente sagrado, apto para servir delante de Hashem Yitbaraj, y Hashem querrá posarse dentro de su ser.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Dívré Jajamím

Una sorprendente llamada telefónica

Los viernes, a medida que se aproxima Shabat, se incrementa la tensión en nuestra yeshivá. Cientos de llamados son derivados a las diversas extensiones del edificio. La gente llama pidiendo una bendición, un consejo, o simplemente algunas palabras de inspiración antes de que comience Shabat. El tiempo que se dedica para recibir todos estos llamados es menos que el que se puede brindar durante el resto de la semana. A las doce en punto, abandono la oficina rumbo a mi hogar para terminar de ayudar en las preparaciones para recibir Shabat como es debido.

La Guemará relata varios ejemplos en los cuales nuestros sagrados Tanaím se esforzaban en los preparativos para el recibimiento de Shabat. Nuestros Sabios también nos aseguran que aquel que se esfuerza en la víspera de Shabat comerá en Shabat (Tratado de Avodá Zará 3a). Mi padre acostumbraba a ayudar a mi madre todos los viernes, y yo también trato de hacer lo mismo con mi esposa.

Al pasar por la puerta de una de las oficinas, saliendo de la yeshivá, oí que sonaba el teléfono. No sabía que en esa oficina había un teléfono, y entré a responder la llamada. Una mujer, con una voz desesperada, me dijo: “¡Qué suerte que puedo hablar con el Rab! Tengo un problema terrible y no le encuentro solución. Pensé que quitarme la vida sería una forma sencilla de poner fin a mi sufrimiento. He tratado de llamar a la yeshivá varias veces para consultar con el Rab, pero nunca me atendieron. Decidí hacer una última llamada. Si lograba hablar con el Rab, bien; si no, simplemente pondría un fin a mis problemas”.

Al oírla, me estremecí. Le brindé palabras de aliento, explicándole la gravedad de lo que había pensado hacer. Finalmente, logré que abandonara esa idea. Me contó cuál era su problema y le di un buen consejo. También la bendije para que tuviera éxito. Ella se alegró con mi consejo y me lo agradeció. Colgamos, deseándonos Shabat Shalom.

Después de colgar el teléfono, me quedé pensando en esa llamada. Les pregunté a las secretarías cómo había sido que esa llamada había llegado precisamente a esa oficina. Nadie conocía el número de esa oficina. De qué manera esa mujer obtuvo el número de esa oficina, sigue siendo todo un misterio. Además, el hecho de que yo “causalmente” pasara por ese lugar justo en el momento en que estaba sonando el teléfono, y respondiera a la llamada, fue dirigido desde el Cielo.

Sin duda alguna, la mano de Dios me llevó a responder esa llamada, y así salvar la vida de la mujer.

Así se descubre la sospecha

¿Cómo puede ser que Moshé Rabenu hiciera una cuenta detallada de toda la recaudación de las donaciones para el Mishcán? ¡Si sobre él se dijo “en toda Mi casa, él es fiel”! Él no tenía que rendir cuentas.

El Midrash dice que eso se debió a que él escuchó a los bufones de la generación decir: “Uno que fue nombrado para recaudar las donaciones para la labor del Mishcán, que recibió lingotes de plata y de oro, que no tiene quien lo supervise, y no tiene una balanza ni registro... ¿cómo no va a hacerse rico?”. Cuando escuchó eso, Moshé Rabenu dijo: “¡Por sus vidas! Cuando se culmine la elaboración del Mishcán, habré de darles una cuenta detallada”. Y, en efecto, cuando erigieron el Mishcán, Moshé les dijo: “Ésta es la cuenta del Mishcán...”.

Es de asombrar el hecho de que las personas sospecharan de Moshé Rabenu, ya que en la toma del botín de los egipcios, antes de salir de Egipto, vemos que cuando todo el pueblo estaba ocupado pidiendo oro, joyas y vestidos finos de los egipcios, Moshé Rabenu estaba ocupado en la búsqueda del féretro de Yosef HaTzadik. ¿Cómo puede ser que sospecharan que él fuera capaz de meter mano en aquello que no le pertenecía?

Lo que sucede es que la persona está donde se encuentra su pensamiento. Podemos verlo en todo campo de la vida: un zapatero se la pasa observando los calzados de las personas; un barbero, los cabellos de los demás; un constructor, la forma como fue construida una edificación; etc.

Siguiendo esta misma línea, se cuenta acerca del Saba de Novhardok, que una vez viajó en tren y se encontró con un judío que no conocía. Luego de una breve conversación, el Saba le preguntó: “Dígame, ¿acaso usted es un mercader de pieles?”. Aquel se sorprendió y le dijo: “¡Usted tiene espíritu profético!”. “Es costumbre de un artesano observar aquello que está relacionado con su oficio”, le respondió.

Esa es la respuesta a la sospecha que aquellos Hijos de Israel tuvieron de Moshé Rabenu, el dirigente de la generación. La persona está donde se encuentra su pensamiento; ahí en donde se encuentran sus deseos y aspiraciones, allí está la persona. Aquellos judíos codiciosos observaron a Moshé Rabenu con sus anteojos de ambición

y pensaron que Moshé no estaba administrando la colecta de donaciones por generosidad. Siendo así, era obvio que debían sospechar de él.

Rabí Moshe Sarczuk relató algo que había sucedido antes de la era de las cámaras de circuito cerrado, en la fábrica de un amigo. El dueño de la fábrica sospechaba que uno de los obreros estaba robando, pero no tenía fundamento para probar su sospecha. Un buen día, Rabí Moshe visitó la fábrica de su amigo y escuchó a los obreros conversar. Una de las obreras le dijo a su compañera que su esposo había sido nombrado recientemente administrador de un guemaj grande de dinero, y que estaban muy contentos por el nuevo nombramiento. El obrero sospechoso, que había escuchado la conversación, preguntó:

“¿Y cuánto recibe en remuneración?”.

La obrera clamó: “¡Jalila! Todo lo que él hace es en Nombre del Cielo”. A esto, el obrero le respondió: “¿Te parece que él no va a meter mano y llevarse al bolsillo unos cuantos fardos de billetes? Yo no creo...”.

Haftará



“Vaujaas Jírom” (Melajim I 7)

La relación con la parashá: en la Haftará, se cuenta acerca de la culminación de la construcción del Bet HaMikdash en Jerusalem, que se paralela con el tema de la parashá, en la que leemos acerca de la culminación y el establecimiento del Mishcán en el desierto de Sinai.



SHEMIRAT HALASHON

Reprochar con el fin de reparar

Está prohibido vivir en un vecindario en donde las personas son chismosas; con más razón, está prohibido sentarse con dichas personas a socializar, pues no cabe duda de que llegarán a pecar con facilidad.

Pero si ya se encuentra en medio de dicha sociedad, la persona deberá reprocharlos acerca de la gravedad del chisme, a pesar de que su reproche no sirva de mucho, con la condición de que ello no provoque un daño mayor.



Perlas de la parashá

El propósito del oro

“Todo el oro hecho en la labor, en toda labor de lo sagrado” (Shemot 38:24)

El Gaón Jidá, zatzal, cita, en su libro Jomat Anjá, la maravillosa explicación de Rabí Vidal HaTzzerfatí acerca de este versículo:

“Nuestros Sabios dijeron que no era apto que se hiciera uso del oro en el mundo, y toda la razón por la que el oro fue creado era porque iba a ser necesitado para la labor del Mishcán.

“Esto es, entonces, lo que el versículo insinúa: ‘todo el oro hecho’, todo el oro que fue creado en el mundo no fue sino para esta labor, es decir, para la labor del Mishcán”.

Exentos de las mitzvot

“Se culminó toda la labor del Mishcán de la Tienda de Reunión, e hicieron los Hijos de Israel tal como todo lo que le había ordenado Hashem a Moshé” (Shemot 39:32)

Una regla de la halajá práctica es que “El que está dedicado a una mitzvá está exento de cumplir otra mitzvá”. Los que estaban ocupados en la labor del Mishcán, consecuentemente, estaban exentos de cumplir las demás mitzvot por este motivo.

El autor de Imré Shéfer acota una explicación maravillosa sobre este versículo, pues, la Torá tuvo que preceder y yuxtaponer la advertencia de observar Shabat a la orden de construir el Mishcán, para enseñar que la labor del Mishcán no prevalecía sobre la observación de Shabat. No obstante, el resto de las mitzvot no prevalecen sobre la labor del Mishcán, pues así estudiamos, “el que está dedicado a una mitzvá está exento de cumplir otra mitzvá”.

Debido a esto, la Torá volvió a recordar que, con la culminación de la labor del Mishcán, los Hijos de Israel volvieron a estar obligados a cumplir todas las mitzvot: “Se culminó toda la labor del Mishcán de la Tienda de Reunión”, y, por ende, ya no estaban ocupados en cumplir esta mitzvá, por lo que no estaban exentos de cumplir las demás mitzvot. Por lo tanto, el versículo concluye diciendo: “e hicieron los Hijos de Israel tal como todo lo que le había ordenado Hashem a Moshé”, es decir, todas las mitzvot que les había ordenado por medio de Moshé, ellos hicieron.

Todo comienzo requiere de la ayuda del Cielo

“Vio Moshé toda la labor y he aquí que la hicieron; tal como había ordenado Hashem, así hicieron. Y los bendijo Moshé” (Shemot 39:43)

¿Qué bendición les dio Moshé? Rashí explica que les dijo: “Que sea Su voluntad que la Shejiná resida en la labor de vuestras manos”.

Cabe preguntar: ¿para qué Moshé necesitó darles la bendición de que HaKadosh Baruj Hu hiciera que Su Shejiná residiera en el Mishcán? ¿Si ellos se dedicaron a lo más sagrado que puede haber: la construcción del Mishcán hecho con total pureza! La pregunta es particularmente pertinente, porque desde el principio se les había asegurado: “Y Me harán un Mikdash y residiré en medio de ellos”.

Rabí Eliahu Yurakanski, zatzal, Rosh Yeshivá de Yeshivat Mir en Estados Unidos, explicó:

“Para tener éxito en las cosas espirituales, la persona necesita de una ayuda ininterrumpida del Cielo, de forma particular. Sin esta ayuda, la persona no podrá tener éxito. Por lo tanto, ellos requirieron de la bendición de Moshé Rabenu para que la Shejiná de HaKadosh Baruj Hu residiera en medio de ellos.

“Esa también es la explicación acerca de lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: ‘Todos los comienzos son duros’. Es decir, desde el principio, el hombre debe hacer todo lo que está naturalmente en su poder, y solo después de haber hecho todo lo que puede, entonces HaKadosh Baruj Hu le envía ayuda desde el cielo. Y ya que al principio no hay ayuda del Cielo, el principio es duro, pues el hombre tiene que hacerlo todo solo, con lo que sus fuerzas y habilidades naturales le permitan”.

“... que nos ordenó acerca del precepto del lavado de las manos”

“Al venir a la Tienda de Reunión y al acercarse al Altar, deberán lavarse” (Shemot 40:32)

Esto es lo que Rabenu Eliézer Papo, autor de Pele Yoetz, solía explicar con una analogía:

“Al venir a la Tienda de Reunión”, se refiere al Bet HaKnéset; “al acercarse al Altar”, se refiere a la mesa de la persona, pues la mesa es como el Altar; “deberán lavarse”, se refiere al lavado de las manos. Es decir, antes de rezar y antes de sentarse a la mesa para comer hace falta el lavado ritual de las manos.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Adar proviene de la palabra “dirá” (“habitación”)

El autor de Jidushé HaRim escribió que el nombre del mes de adar del calendario hebreo proviene de la palabra “dirá”, que significa ‘habitación, residencia’. Y expliqué que esto quiere decir que, ya que adar es el mes en el que el Pueblo de Israel aceptó la Torá de forma renovada, con amor y total voluntad, como dice la Guemará (Tratado de Shabat 88a), así regresó la sagrada Shejiná a residir entre ellos, en su seno.

Acorde con esto, expliqué una inquietud que surge de lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Taanit 29a): “Desde que comienza adar, se aumenta en alegría”. Aparentemente, debemos explicar por qué se relacionó precisamente el mes de adar con la mitzvá de la alegría. Seguramente, no es debido a la gran cantidad de milagros que sucedieron en ese mes, ya que todos los meses, Hashem nos hace muchos milagros, y no vemos que nuestros Sabios, de bendita memoria, encomendaran aumentar la alegría en otro mes sino en adar. Entonces, ¿a qué se debe?

Expliqué, con ayuda del Cielo, según lo dicho en la Guemará (Tratado de Meguilá 13b): cuando Hamán el malvado quiso saber cuándo ejecutar su plan malévolo, el versículo dice (Ester 3:7): “Echó suertes, es decir, hizo el sorteo”; y nuestros Sabios enseñaron que, por cuanto echó suerte y cayó en el mes de adar, Hamán se alegró mucho. Él dijo: “¡La suerte cayó en el mes en el que murió Moshé, el mayor dirigente de ellos!”, pero no sabía que Moshé, no solo había fallecido el siete de adar, sino que también había nacido el siete de adar.

A mi parecer, la intención de la Guemará es decir que, ya que Moshé Rabenu nació el siete de adar, entonces, es como si nunca hubiera fallecido, pues incluso después de su muerte, se considera que él aún está vivo, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Berajot 18a): “Los Tzadikim, aun muertos, se consideran vivos”. Más aún, después de su fallecimiento, cuando el alma sagrada se separa del cuerpo, ellos suben aún más. Así dijeron nuestros Sabios (Tratado de Julín 7a): “Son más grandes los Tzadikim una vez fallecidos que cuando estuvieron con vida”. Entonces, sus vidas se transforman en vidas espirituales, inmaculadas y puras. El malvado Hamán desconocía este secreto.

El Báal HaTurim escribió que el nombre en hebreo “Moshé” (משה) tiene las mismas letras que la palabra “Hashem” (השם). Pensé explicar el significado de la relación que tienen el Nombre de Hashem con el nombre de Moshé, de la siguiente manera: así como HaKadosh Baruj Hu está vivo y existe por la eternidad y para siempre, así Moshé Rabenu, existe aun después de su fallecimiento. Y ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado Yerushalmi de Shekalim 2:20): “Cuando se dice una halajá en nombre de los Tzadikim, sus labios se mueven en la tumba”. Y los Hijos de Israel, a lo largo de todas las generaciones, todos se dedican a la Torá de Moshé y dicen las halajot que él dijo; entonces, es como que él estuviera vivo entre nosotros.

Resulta que, contrario a lo que pensó Hamán, el mérito del mes de adar, en el que nació Moshé Rabenu, está del lado de Israel, para protegernos, pues la segulá del mes está relacionada con Moshé Rabenu.

Por eso, dijeron nuestros Sabios: “Desde que comienza adar, se aumenta en alegría”, en la alegría de la Torá. Moshé entregó la Torá a los Hijos de Israel en el mes de adar, y cada año, en este mes, vuelve a despertar su mérito, y el mérito de la Torá, la cual Moshé subió a buscar al cielo para los Hijos de Israel.

Cada judío tiene la obligación de utilizar la influencia de la abundancia espiritual que desciende de las alturas en estos días para elevarse espiritualmente, por medio de la constancia en el estudio de Torá, con amor y anhelo, con deseo y alegría. Si, en efecto, la persona así hace, se convierte en un objeto sagrado para Hashem, y tendrá el mérito de “adar”, en el sentido de ‘habitación’, es decir, de que HaKadosh Baruj Hu venga a residir con ella, en su seno.



TZEIDÁ LADEREJ

“Tomó y entregó el Testimonio” (Shemot 40:20)

Rabí Moshe Meidner, zatzal, explicó:

En todas las demás acciones que realizó Moshé Rabenu para erigir el Mishcán, no se hace mención en los versículos sino solo de la acción final misma: “y puso la Mesa”, “y puso la Menorá”, etc. ¿Por qué solo en lo que respecta a las Tablas de la Ley se hace mención tanto de que las “tomó” como que las “entregó”?

Esto es para enseñarnos que en todo lo relacionado con la sagrada Torá, la persona tiene que tomar y dar, recibir e influenciar a los demás. La persona no debe contentarse con solo tomar la Torá para sí misma, sino que tiene la obligación de compartir su sabiduría con los demás, es decir, aprender y enseñar.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Fe en las palabras del Tzadik

Un comerciante judío quedó atrapado en una situación terrible. Él había comprado una gran cantidad de mercadería por el valor de cientos de miles de dólares sin saber que se trataba de mercadería robada.

La policía llegó inesperadamente a su casa y buscaron minuciosamente la mercadería, sabiendo que allí se encontraban los artículos robados.

El hermano del comerciante fue a pedirle a Morenu VeRabenu su bendición y su consejo, diciendo que su hermano estaba absolutamente preocupado. Además de la gran pérdida que sufriría si la policía le confiscaba la mercadería, también debería enfrentar un juicio. Finalmente, debería pagar una fortuna en impuestos, más una fuerte multa por comprar bienes robados y guardarlos en su casa.

Morenu VeRabenu le dijo:

—Cuando la policía regrese a la casa, arroja sal al suelo. Luego, di: “¡Por el mérito de Rabí Jaím Pinto, todos deben marcharse de aquí!”. Con la ayuda de Dios, verán milagros. Sin embargo, esto sucederá sólo con la condición de que la mercadería realmente haya sido comprada honestamente, sin saber que se trataba de objetos robados.

Morenu VeRabenu aclara que arrojar sal al suelo no es ninguna segulá para evitar el cumplimiento de la ley. Se trata simplemente de un asunto de fe. Cuando la persona se ve atrapada en una situación a la cual no le ve salida, debe reforzar

su fe en Dios y comprender que su “ayuda viene de Dios, el Creador del cielo y de la tierra”. En nuestra historia, vemos que la segulá funcionó. Pero en verdad el milagro no fue a causa de la segulá sino de la fe que el hermano del comerciante tuvo para cumplir el consejo del Tzadik, y su creencia en Dios.

El hermano regresó rápidamente a la casa del comerciante y le dijo lo que le había ordenado el Rav. El comerciante comenzó a burlarse de su hermano y le gritó:

—¿Estás loco? ¿La policía quiere llevarnos a la cárcel y tú deseas incrementar su furia?

El hermano, creyendo firmemente en los méritos del Tzadik, Rabí Jaím HaKatán, no le prestó atención. Decidió actuar por su propia cuenta. Cuando los policías regresaron acompañados de su comandante, el hermano tomó un gran puñado de sal, lo arrojó al suelo y dijo en voz alta:

—Por el mérito de Rabí Jaím Pinto, que todos se vayan de aquí.

Los policías lo observaron y luego se miraron entre ellos, sin decir ni una palabra. De repente, el comandante les dijo a sus oficiales:

—Muy bien, nos vamos. No hemos encontrado nada. La próxima vez, tenga cuidado de no comprar ni vender mercadería robada —le advirtió al comerciante.

De esta historia, surgió un enorme Kidush Hashem entre todos los comerciantes judíos.